



Sesión especial

Lunes 11 de junio de 2012, a las 15.40 horas

Presidentes: Sr. Alburquerque de Castro y Sr. Matthey

ALOCUCIÓN DEL PROFESOR KLAUS SCHWAB, FUNDADOR Y PRESIDENTE EJECUTIVO DEL FORO ECONÓMICO MUNDIAL

EL PRESIDENTE

La Conferencia Internacional del Trabajo se honra en recibir la visita del Profesor Klaus Schwab, Fundador y Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial. Para dar la bienvenida y presentar a nuestro invitado de honor, concedo la palabra al Sr. Somavia, Secretario General de la Conferencia.

Original inglés: El SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA

Es un placer para mí dar la bienvenida al Profesor Klaus Schwab, Fundador y Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial, como invitado especial a la reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo.

Klaus Schwab es un líder mundial que reúne una rara combinación de capacidades: innovador, hombre de acción, pensador, pero sobre todo Klaus Schwab es un visionario de máximo nivel. Ya cuando era un joven profesor en la Universidad de Ginebra desarrolló la teoría de las partes interesadas en los negocios, el principio según el cual las empresas no sólo deben estar al servicio de los accionistas, sino de todas las partes interesadas, incluyendo a los empleadores, los clientes, los proveedores, la comunidad y la nación en la que operan, un concepto poco utilizado en la enseñanza de los negocios en aquella época. Pronto pasó de la teoría a la práctica, promoviendo el diálogo entre las partes interesadas.

Hace exactamente 40 años, reunió a 400 líderes del mundo de los negocios en Davos, una pequeña ciudad de los Alpes suizos, cuyo nombre goza ahora de fama internacional. No cabe duda de que se ha convertido en institución legendaria que reúne a empresarios, políticos, académicos, sindicalistas y otros líderes para configurar un programa de políticas empresariales integrado a escala regional y mundial. Recientemente, la revista *Forbes* ha descrito a Klaus Schwab como el conector más poderoso del mundo. El Sr. Schwab resume el Foro, cuyo compromiso consiste en mejorar la situación del mundo, como una iniciativa empresarial al servicio del interés público mundial. Expresa su visión del Foro señalando que el progreso económico sin desarrollo social no es sostenible, mientras que el desarrollo social sin progreso económico no es posible. Una visión que encuentra su eco en este recinto.

En la reunión de este año en Davos se han celebrado importantes debates sobre el futuro del capitalismo, y recientemente Klaus Schwab lo resumió así: el capitalismo tiene que hacer los ajustes necesarios para que siga siendo un pilar de nuestro sistema de libre economía del mercado, pero también para adaptarse a las circunstancias actuales y estar al servicio de una economía de mercado responsable, en lugar de controlarla.

Los mandantes de esta organización participan asiduamente en las actividades del Foro, tanto en la reunión anual de Davos como en sus actividades regionales. Este año tenemos una delegación de sindicalistas, a menudo encabezados por el Secretario General de la CSI. En el Foro participan muchos directivos miembros de las organizaciones nacionales de empleadores vinculadas a la OIE y numerosos jefes de Estado y ministros que ejercen carteras relacionadas con el ámbito de competencias de la OIT.

Klaus Schwab nos ha invitado en reiteradas ocasiones tanto a mí como a otros miembros de la OIT a participar a las actividades del Foro, y las cuestiones que atañen a la OIT ocupan un lugar central en el programa de trabajo de Davos.

Entre otras cosas, allí presenté el Programa de Trabajo Decente, el Informe del Grupo de Trabajo sobre la Dimensión Social de la Mundialización, el Pacto Mundial para el Empleo, y el año pasado, Michelle Bachelet presentó su informe relativo al piso de protección social.

La OIT se ha beneficiado de algunos de los análisis del Foro — y en algunos casos ha contribuido a los mismos — como el Informe Global de Riesgos o el Informe Global de Competitividad que se publican anualmente. En el último Informe Global de Riesgos, por ejemplo, se han identificado desigualdades graves y crecientes y desequilibrios crónicos en el mercado de trabajo, que se consideran importantes factores de riesgo de cara al futuro. La OIT ha colaborado estrechamente con algunos de los Consejos de la Agenda Global del Foro en cuestiones como el desafío del empleo, el desempleo juvenil, la protección social, las competencias, la inempleabilidad, la migración y la comparación estadística.

En años recientes, el Profesor Schwab ha ampliado el Foro para incluir el Foro de Líderes Jóvenes del Mundo, compuesto por líderes menores de 40 años y, junto a su esposa Hilde, a quien quisiera hacer una mención especial hoy, ha puesto en marcha una fundación sumamente creativa sobre creación de empresas sociales.

Permítanme aludir también al ser humano que he aprendido a conocer y a respetar. En efecto, es un conector mundial, pero también ve más allá de estas elevadas cotas y está en contacto con las personas. Estimado Klaus Schwab, es un verdadero placer para mí darle la bienvenida a esta 101.ª reunión de la Conferencia Internacional.

Original inglés: Sr. SCHWAB (Fundador y Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial)

Es un gran placer y un honor estar hoy aquí, porque de todas las organizaciones internacionales que conozco, la OIT es la que más se acerca a lo que designamos con el concepto de organización de partes interesadas, que tanta importancia reviste para el Foro Económico Mundial.

Permítanme hacer algunas breves reflexiones sobre el cometido del Foro Económico Mundial, cuyo compromiso consiste en mejorar la situación del mundo, y compartir con ustedes algunas consideraciones sobre el estado de nuestro mundo en la actualidad, los desafíos a que nos vemos confrontados y cuál podría ser la forma de abordarlos e incluso de convertirlos en oportunidades.

El mundo ha alcanzado un extraordinario progreso económico en los últimos 20 años, y quiero presentar aquí una visión optimista, a pesar de toda la incertidumbre, la morosidad y los temores que hoy nos embargan, en relación con nuestro punto de vista económico y social.

En el curso de la última generación, el mundo ha reducido a la mitad el número de personas que subsisten con menos de 1,25 dólares al día. Alrededor de 500 millones de personas se han sumado a la clase media a nivel mundial.

El extraordinario progreso en los ámbitos de la tecnología y las comunicaciones ha permitido que las sociedades estén hoy mejor conectadas, de una manera que hubiera sido inimaginable en la década de 1990, es decir, hace apenas 20 años.

Un tercio de la población del mundo está hoy conectada a la Internet, y casi la mitad de los usuarios de esta red son menores de 25 años. Novecientos millones de personas, es decir, uno de cada ocho habitantes del planeta, participa en Facebook: a este respecto, recuerdo que cuando visité por primera vez Facebook, hace ocho años, esa empresa sólo tenía 20 empleados.

Hoy en día, hay cerca de 6.000 millones de suscriptores de teléfonos celulares, en comparación con sólo 12,4 millones hace veinte años. Esta interconectividad, esta hiperinterconectividad, ofrece un gran potencial para encontrar nuevas e innovadoras soluciones en la educación, la atención de la salud y la agricultura.

Yo diría que estos tres campos, la atención de la salud, la educación y la agricultura, experimentarán transformaciones profundas y revolucionarias en los próximos 20 años.

Además, el crecimiento económico en las últimas dos décadas se ha producido en los países en desarrollo, es decir, en el mundo ahora llamado emergente.

A pesar de las ramificaciones globales que ha alcanzado la crisis financiera y económica desde 2007, la producción combinada de los países emergentes representa alrededor del 40 por ciento del PIB mundial en la actualidad. Esa proporción es dos veces mayor a la registrada hace 20 años.

Se ha estimado que si el PIB se midiera de forma diferente, con respecto a la paridad de poder adqui-

sitivo, el producto de las economías emergentes se habría equiparado al del mundo desarrollado ya en 2008, y probablemente correspondería al 54 por ciento del PIB mundial este año.

En las economías emergentes se registra hoy más de la mitad del consumo mundial de la mayoría de los productos básicos, de las exportaciones mundiales y de las entradas de inversión extranjera directa.

Casi una cuarta parte de las empresas mundiales incluidas en la clasificación Fortune 500 son originarias de los mercados emergentes. En 1995, esa proporción era de sólo el 4 por ciento. Muchos de estos avances son fruto del impacto de la globalización, la innovación del sector privado y las presiones de la sociedad civil.

Pero es evidente que debemos lograr mucho más, ya que también se han incrementado la complejidad, la escala y el alcance de los desafíos que hoy se plantean en el ámbito del desarrollo.

Tras habernos adentrado más de una década en el nuevo siglo, muchas de las dimensiones sociales y ambientales de los Objetivos de Desarrollo del Milenio siguen sin cumplirse.

Por ejemplo, persisten el hambre y la desnutrición, especialmente entre los niños, los malos resultados en la tasa neta de matrícula de los niños en la educación primaria, los malos resultados en materia de igualdad de género, como se indica en el informe del Foro Económico Mundial sobre igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y las niñas, el laborioso avance de la reducción de la mortalidad infantil y las mejoras en la salud materna, la mejora insuficiente de la cobertura del saneamiento y la no consecución del acceso universal a los medicamentos para tratar el VIH/SIDA, a pesar de algunos éxitos logrados en la lucha contra esta epidemia.

Dada la persistencia de las dificultades económicas, especialmente en Europa, es probable que los flujos tradicionales de ayuda sean sometidos a una mayor presión, lo que agravará las dificultades para mejorar el cumplimiento de las metas en cuanto a la dimensión social del desarrollo sostenible.

Para avanzar, tenemos que innovar y crear modelos de desarrollo social que superen los límites de la financiación pública en la perspectiva de producir un impacto de escala mucho mayor.

Esto sólo puede hacerse potenciando la capacidad de las iniciativas privadas, por medio de alianzas público-privadas y/o a través del fomento de la iniciativa empresarial aplicada a las cuestiones sociales.

Económicamente, el tema de los empleos y la desigualdad del ingreso es un reto cada vez más apremiante, en particular para los países de ingresos medios. Nos vemos confrontados a la posible supresión de 600 millones de empleos en la próxima década.

En la actualidad, hay 200 millones de personas desempleadas en todo el mundo, de las cuales 75 millones son jóvenes; se ha estimado que cada año 40 millones de personas se incorporan a la fuerza de trabajo en unas economías incapaces de darles cabida.

Por otra parte, alrededor de 910 millones de trabajadores ganan salarios inferiores a 2 dólares de los Estados Unidos al día, y el 75 por ciento de la población mundial, como ustedes saben, carece totalmente de protección social. Estas son situaciones que no se pueden seguir tolerando.

Los mercados laborales están marcados por el temor constante de la pérdida de puestos de trabajo, a lo que se suma la incertidumbre acerca de cómo crear oportunidades laborales de mejor calidad u oportunidades de trabajo decente.

Según el informe sobre los riesgos mundiales publicado por el Foro Económico Mundial en 2012, la disparidad de los ingresos es el máximo riesgo mundial en cuanto a los medios de subsistencia. Nunca antes el mundo había generado tanta riqueza, pero esta mayor riqueza tenía como corolario un contexto de incremento sostenido de la desigualdad entre los más ricos y los más pobres, ya fueran personas o Estados.

Debemos encontrar formas innovadoras para abordar las cuestiones de la desigualdad en el empleo y el crecimiento de manera amplia y sin demora, si queremos intensificar el desarrollo socialmente sostenible en los próximos años.

Con respecto a la cuestión medioambiental, sostengo que hace falta un replanteamiento total de la gestión de los recursos, a fin de mantenerse a la par con las demandas cada vez mayores de todos los recursos más importantes, como la energía, las materias primas, los alimentos y el agua, y habida cuenta de que hasta 3.000 millones de personas podrían incorporarse a la clase media en los próximos 20 años.

La producción agrícola mundial tendrá que aumentar de un 70 a un 90 por ciento para el año 2030, y se prevé que la demanda de energía registrará un aumento del 40 por ciento para ese mismo año; también se prevé que, en el supuesto de que las circunstancias de la gestión de los recursos hídricos no varíen con respecto a las actuales, se alcanzará un déficit de 40 por ciento entre la oferta y la demanda mundial de agua.

La naturaleza interrelacionada de los problemas en cuanto a los recursos también nos obliga a reflexionar sobre la optimización de su aprovechamiento futuro con arreglo a un enfoque que considere al agua, la energía y los alimentos como partes indisolubles, y no sobre la base de enfoques estancos como los utilizados hasta ahora.

Para complicar más las cosas, el cambio climático se acelerará y exacerbará algunos de estos problemas. En efecto, las emisiones globales de gases de efecto de invernadero han alcanzado máximos anuales sin precedentes, y la Agencia Internacional de la Energía considera que nos encaminamos a experimentar un aumento de 3,5 grados Celsius de la temperatura media de la Tierra a mediados de siglo.

El desafío medioambiental y de los recursos sólo puede ser superado si la industria, la extracción de materia primas, la utilización de los recursos y el impacto ambiental forman parte de la solución. Esto significa que el mejor enfoque para la comunidad internacional consiste en establecer metas claras en cuanto a las emisiones de CO₂, por ejemplo, pero también en conseguir que la industria asuma una función pionera en la construcción de una economía verde.

En suma, se han logrado grandes progresos en los últimos 20 años, pero ahora nos enfrentamos a retos aún mayores en el marco de lo que yo llamo las cuatro «hiperrealidades» que caracterizan a nuestro mundo en este momento.

Estas «hiperrealidades» son las siguientes: la hiperconectividad, es decir, el hecho de que el mundo está interconectado como nunca antes; la hipercomplejidad, en otras palabras, que el mundo se ha vuel-

to tan complejo que, como he sostenido en otras ocasiones, corremos el riesgo de que los políticos y dirigentes, los encargados de la toma de decisiones, sufran una especie de «surmenage» cuando comprendan que ya no son capaces de hacer frente a la complejidad de la situación; además, vivimos en un entorno de hipervelocidad, es decir, que ahora tenemos que digerir los cambios producidos en una década, a diferencia de antes, cuando sólo digeríamos los cambios producidos en un siglo; y, por último, tenemos la hipertransparencia, es decir, que todo lo que hacemos se expone a la luz pública y es probablemente criticado de inmediato, cualquiera que sea la situación.

Vivimos en un mundo multipolar, hiperconectado y cada vez más urbanizado. Estamos confrontados a desigualdades crecientes del ingreso, a la inseguridad en el empleo, a retos del desarrollo social y a los impactos sin precedentes que la demanda ejerce sobre nuestro espacio de recursos naturales. Los problemas relativos al desarrollo sostenible son urgentes y están interrelacionados, y requieren respuestas rápidas y sencillas.

Sin embargo, nuestro enfoque multilateral a estos retos no se ha modificado desde hace 20, 40 o incluso 70 años, cuando se suscribieron los acuerdos de Bretton Woods. Seguimos apoyándonos en un proceso de renegociación basado en la relación entre los Estados-nación para resolver nuestras dificultades en cuanto a los bienes públicos mundiales, como los cambios climáticos, la proliferación nuclear y el desarrollo sostenible. Pensemos nada más en lo que ha ocurrido con el proceso de negociación de Río+20.

De la evaluación de los resultados recientes de las negociaciones multilaterales con respecto a los objetivos fijados para cada uno de los retos se desprende que nuestro enfoque requiere, como mínimo unos «parches», una actualización parcial. La buena noticia es que hay parches disponibles. Las respuestas de actores multilaterales, los enfoques multidimensionales, tales como las alianzas público-privadas, las redes de resolución de problemas y las experiencias de iniciativa empresarial social aportan nuevas herramientas para avanzar. Específicamente, sirven para apoyar los procesos multilaterales y nacionales en curso y lograr avances concretos en aspectos fundamentales del desarrollo sostenible, como la seguridad alimentaria y la agricultura sostenible, la energía sostenible para todos, la seguridad, la seguridad del agua y el trabajo decente.

El Foro Económico Mundial está impulsando más de 50 proyectos e iniciativas en esos distintos ámbitos, que por lo general revisten la forma de asociaciones público/privadas. Personalmente, me alegró muchísimo que una parte bastante considerable de las deliberaciones de esta Conferencia se haya centrado en la cuestión del desempleo juvenil, materia respecto de la cual el FEM lleva adelante una intensa actividad en este momento.

Como indiqué antes, el mundo ha hecho grandes progresos. Los muros que separaban los sectores público y privado se están desintegrando. Es evidente que los desafíos que hoy se nos plantean no pueden afrontarse únicamente con mangueras de incendio financieras. Son imprescindibles los aportes de la tecnología y las soluciones empresariales innovadoras. Esto requiere una nueva reflexión sobre el papel de la empresa en la sociedad, que integre la noción de responsabilidad empresarial global en los genes de cada operación empresarial en el

mundo. Todos nosotros, los gobernantes, las empresas, la sociedad civil, los círculos académicos, somos en fin de cuentas depositarios de la confianza de nuestra comunidad global.

Estoy orgulloso de que el Foro Económico Mundial haya asumido en muchos casos el papel de pionero en la promoción de conceptos innovadores como la responsabilidad de partes múltiples, las alianzas público-privadas, la iniciativa empresarial social y la responsabilidad empresarial global. En resumen, necesitamos un cambio de paradigma que refleje el lema del Foro Económico Mundial desde sus inicios: la iniciativa empresarial al servicio del interés público mundial, lo que significa que el motor del progreso económico es siempre la iniciativa empresarial, pero también que este progreso económico tiene que estar siempre al servicio de la sociedad, y en la actualidad, de la sociedad global. La empresa privada tiene que trabajar mano a mano, como lo está haciendo en el marco de la OIT, con los gobiernos y la sociedad civil a fin de generar las sinergias necesarias para mejorar el estado del mundo.

Permítanme concluir diciendo que el capital está siendo reemplazado por el talento como factor de producción competitiva más determinante. De alguna manera, estamos evolucionando desde el capitalismo hacia el «talentismo», y también estamos pasando de la era de la producción en masa a la era de lo que yo llamaría la innovación en redes. La imaginación humana y el desarrollo de redes para la

colaboración social serán los factores clave para construir un mundo mejor en el futuro.

EL PRESIDENTE

Muchas gracias, Profesor Schwab. La Conferencia Internacional del Trabajo lo ha escuchado atentamente, en su mensaje amplió usted nuestros horizontes de la lectura de la coyuntura actual. Más que un simple observatorio, el Foro Económico Mundial se ha convertido bajo su conducción en una cita obligada para quien desea tomar el pulso a la actividad económica mundial. Es un Foro extraordinariamente eficaz a la hora de inscribir el proceso de adopción de decisiones en una visión a largo plazo.

La existencia del Foro Económico Mundial nos parece hoy una evidencia, pero hace unos años ¿quién hubiera podido imaginar que sería posible y provechoso sentar a la misma mesa a los dirigentes mundiales y a personalidades procedentes de universos muy diferentes, incluso antagónicos, para confrontar sus ideas y perspectivas y actuar como catalizadores de mejoras sociales y políticas?

Por todo ello, Profesor Schwab, en nombre de mis colegas de la Mesa de la Conferencia, en el de todos los delegados y participantes y en el mío propio, quiero felicitarlo por esta obra original y audaz y expresarle una vez más nuestra profunda gratitud por habernos honrado hoy con sus enseñanzas y con su visita.

(Se levanta la sesión a las 16.05 horas.)

ÍNDICE

Página

Sesión especial

Alocución del Profesor Klaus Schwab, Fundador y Presidente Ejecutivo del Foro Económico Mundial.....	1
------------------------------------------------------------------------------------------------------	---

.....
• Se ha impreso un número limitado de copias del presente documento para reducir al mínimo el impacto ambiental de las actividades de la OIT y contribuir a la neutralidad climática. Se ruega a los delegados y a los observadores que lleven consigo sus copias cuando asistan a las reuniones y que se abstengan de pedir copias adicionales. Todos los documentos de la CIT se pueden obtener en línea en la dirección www.ilo.org.
•
.....